
Recensiones / Book reviews 014

Ra.014 PÁG. 165

MARISA MUSAIO

**Pedagogía del bello. Suggestioni e percorsi
educativi**

Rb.014 PÁG. 167

JAVIER VERGARA (COORD.)

**Formación para la ciudadanía. Un reto de la
sociedad educadora**

Rc.014 PÁG. 169

MA JESÚS BUITRAGO RUBIRA, CARMEN PEREIRA DOMÍNGUEZ

**Educar para la ciudadanía: los valores del ocio
y el tiempo libre**

Rd.014 PÁG. 171

MARÍA GARCÍA AMILBURU

**Nosotros, los profesores. Breve ensayo sobre la
tarea docente**

Re.014 PÁG. 173

MARÍA DE LAS MERCEDES ROVIRA

**De profesor a profesor. Diálogo sobre la
educación universitaria**

Rf.014 PÁG. 175

CHARO REPÁRAZ, CONCEPCIÓN NAVAL

Ilusiones y miedos de los niños ante el futuro

Rg.014 PÁG. 177

MARÍA ROSA BUXARRAIS, MARÍA DEL PILAR ZELEDÓN (COORDS.)

**Las familias y la educación en valores
democráticos**

Rh.014 PÁG. 179

MARÍA HERNÁNDEZ-SAMPELAYO MATOS

La educación del carácter

**Pedagogia del bello.
Suggestioni e percorsi
educativi**

Marisa Musajo
Franco Angeli, Milán, 2007

Escribir y publicar un libro como el que recensionamos constituye hoy en día, al menos en parte, una osadía. En una época en la que el sistema educativo está al servicio de los intereses económicos, o en el mejor de los casos se pretende usarlo para resolver acuciantes problemas de integración social, destacar el valor de la formación estética parece fuera de lugar. Aún más en aquellos países, como España, en los que la educación artística nunca ha acabado de integrarse en el sistema escolar, y permanece recluida en instituciones ajenas a él y reducida en gran parte de los casos a sus aspectos más técnicos.

Ahora bien, hay un segundo motivo por el que este libro resulta sorprendente y arriesgado, y es que contempla la educación estética desde una perspectiva y con unas intenciones que poco tienen que ver con las habituales hoy en día. La autora, que ha sido formada en la tradición del llamado “personalismo” filosófico, se interroga ante todo por el sentido que para la formación humana tiene la contemplación y el disfrute de la belleza. Por supuesto, no es esta un inquietud novedosa, pues durante siglos tal cuestión ha inquietado a los fi-

lósofos, como nos muestra la autora al citar a múltiples pensadores y dialogar con ellos; pero como ella misma observa, parece haberse olvidado o incluso descartado en una época como la actual, dominada por el utilitarismo y por el relativismo.

El libro consta de dos partes, una de carácter básico, en la que se exponen los presupuestos filosóficos –y en particular antropológicos– de la educación estética, y otra más directamente pedagógica, en la que se sientan las bases de una pedagogía de la belleza.

En el primer capítulo se examinan las razones por las que en nuestra sociedad se ha perdido en gran medida del sentido profundo de la belleza, que suele ser percibida como pura forma externa al hombre y ajena a su modo de ser y a sus aspiraciones vitales.

En el siguiente capítulo se contrapone la concepción que de la belleza tenía la filosofía premoderna (Platón, Aristóteles o Santo Tomás), con la que podemos hallar en las obras de Kant, Hegel y otros autores posteriores. Si para los primeros la belleza era una cualidad del ser, algo que va unido a la esencia de todas de las cosas, para los segundos es algo subjetivo y tiene que ver con un ámbito concreto de la realidad, pues procede de la valoración que cada cual hace de la “forma” que revisten las diversas obras de arte.

Por contraste con esta segunda visión de la belleza –que podríamos calificar de superficial y reduccionista–, la autora defiende en el tercer capítulo de la obra que la belleza es un atributo del mismo ser hu-

RECENSIONES

PEDAGOGIA DEL BELLO.
SUGGESTIONI E PERCORSI
EDUCATIVI

mano, en la medida en que éste, a medida que se preocupa de formarse, va creando en sí mismo una obra de arte si consigue integrar y armonizar las diversas cualidades y facetas de sí mismo que ha ido potenciando.

El cuarto capítulo tiene un carácter sintético, pues en él se vinculan las dos concepciones de la belleza que en un principio parecían contrapuestas. En efecto, para el hombre la experiencia estética no es sólo un modo de conocimiento que le permite apreciar y juzgar la forma de las obras de arte y disfrutar con ello, sino que es y debe ser también una oportunidad para abrirse al mundo de lo absoluto, y en particular al sentido mismo de su propia formación, que debe poseer armonía y unidad, al igual que las obras de arte.

La segunda parte del libro comienza con un capítulo en el que se desentrañan las virtualidades educativas de la experiencia estética. Para ello, la autora distingue entre “la belleza *en* educación” y la “belleza *de* educar”. La primera consiste en ayudar al alumno a descubrir, partiendo de las diversas situaciones de la vida, la belleza como aspiración humana e incitarle a perseguirla; la segunda en saber apreciar la dimensión estética que tiene la misma tarea de educar, que no busca la utilidad, sino formar personalidades armoniosas e irrepetibles.

En el sexto capítulo se aborda un aspecto nuclear de la experiencia estética: en qué consiste sentir la belleza. En este caso, la autora critica la dicotomía que impera en la actualidad entre sentimiento y razón, y propone una concepción de la sensibilidad más amplia, que engloba y afecta al conjunto de la persona.

En el siguiente capítulo, la belleza es considerada como cauce de expresión y de creatividad, pero entendiendo ésta última en un sentido mucho más amplio del habitual, es decir, sin reducirla a lo puramente intelectual, pues la forma más plena de expresión y creación humanas es la propia formación. A continuación se estudia la relación entre el arte y la educación, y se propone diferenciar la ‘educación artística’ –aquella que prepara para crear obras de arte a quienes están dotados para ello– de la ‘educación estética’, cuyo cometido es ayudar a todos los alumnos a disfrutar de la belleza propia del arte, y a remontarse a partir de ella a las realidades y los valores absolutos.

En el último capítulo del libro se vuelve a destacar que la búsqueda y la apertura a la belleza permite al hombre ir más allá de la mera utilidad y concentrarse en la búsqueda de una formación personal unitaria y armónica. Para ello, sostiene la autora, es imprescindible suscitar y educar la capacidad humana para maravillarse y para contemplar, sin las cuales el ser humano no puede captar la belleza y abrirse a ella, y así penetrar en el ámbito de lo misterioso y lo secreto, de lo esencial que es invisible a los ojos, podríamos decir, parafraseando a Saint-Exupéry.

En suma, nos hallamos ante un libro profundo, denso, sugerente y lleno de intuiciones, cuyo contenido apenas hemos podido esbozar aquí. También ante una obra que suscita muchas preguntas, aunque tal vez la fundamental sea ésta: cómo hacer realidad en la práctica educativa el elevado ideal de formación por el que aboga.■

Formación para la ciudadanía. Un reto de la sociedad educadora

Javier Vergara (Coord.)
Ariel, Barcelona, 144 pp.

En España durante los dos últimos años somos testigos de la multiplicación de los libros que versan sobre la educación para la ciudadanía. La nueva ley de educación del 2006 marca la implantación de una serie de asignaturas obligatorias en los currículos de Educación Primaria, Secundaria y Bachiller. La determinación de los contenidos por parte del Estado genera un debate sobre la conveniencia de dicha ley y suscita la reflexión sobre temas tan claves como: el derecho de educación de los padres, contenidos y métodos de la educación de la ciudadanía, y delimitación de la ética personal y de los valores comunes entre los ciudadanos.

La publicación que coordina el profesor Javier Vergara entra de lleno en este contexto apuntando con el título que su objetivo es trascender el hecho de la introducción de la educación de la ciudadanía en el currículo, es decir, los autores cavilan sobre más cuestiones que la conveniencia o no de esta materia. Coinciden en afirmar que en la vida social hay otras posibilidades de desarrollar y formar la ciudadanía. Los siete capítulos de esta publicación muestran una práctica concre-

ta de unos ciudadanos, los autores, ya que sus escritos constituyen la recopilación de una serie de conferencias, impartidas por profesionales de especialidades diferentes que voluntariamente han dedicado parte de su tiempo a informar a colectivos variados sobre temas que afectan al ejercicio de la ciudadanía. La difusión del conocimiento sobresale como una actividad que demuestra el compromiso por la formación en la solidaridad, participación y corresponsabilidades sociales, tal y como afirma Nuria Mata en el prólogo, presidenta de la Fundación Profesionales Solidarios, entidad que ha organizado este programa de conferencias.

En la introducción, Javier Vergara descubre la historia del binomio educación-ciudadanía. Cabe destacar la proliferación de investigaciones sobre esta temática a partir de la década de los 90, adecuadamente presentadas en estas páginas en las que sobresalen algunos proyectos europeos. De este recorrido histórico se desprende que la escuela no es el único agente responsable de la educación para la ciudadanía y que esta dimensión educativa no consiste fundamentalmente en la configuración de ciertas asignaturas. Los capítulos que siguen, adoptan “como plataforma de reflexión-acción el extraordinario potencial cívico-pedagógico de seis sectores estratégicos” (p. 16). Jaime Rodríguez Arana argumenta en un primer capítulo cómo puede influir la acción política y la Administración pública en la formación de ciudadanos. A continuación, Alfred Fernández examina cómo afrontar el tema cívico ante la eclosión de los fenómenos migratorios. La responsabili-

RECENSIONES

FORMACIÓN PARA LA
CIUDADANÍA. UN RETO DE
LA SOCIEDAD EDUCADORA

dad y cometido de los formadores sociales y la formación que precisan es analizado por Emilio López Barajas.

En el cuarto y quinto capítulos, tanto Salvador Cervera como Alban d'Entremont dilucidan sobre la jubilación y el envejecimiento demográfico respectivamente. Un modo de conservar la salud de las personas mayores es contar con ellas en la vida familiar y social aunque ya no tengan que prestar sus servicios mediante un trabajo asalariado. La jubilación permite a las personas disponer de tiempo para colaborar en actividades que avivan la ciudadanía. La necesidad de aumentar la natalidad y edificar la pirámide de la población de un modo proporcionado justifica reconocer un papel primordial a la familia para la construcción de la ciudadanía. No podía faltar una consideración detenida sobre el emergente fenómeno de la solidaridad a cargo de María Idoya Zorroza, así como el repaso sobre la conexión entre derechos humanos y la formación de la ciudadanía, elaborado por José Luis García Garrido. Concepción Naval recoge un elenco de bibliografía que junto con el listado de webs facilitan a los interesados profundizar en el tema.

Estas páginas ilustran sobre temas concretos a los que llegamos traspasado el umbral de nociones tan generales como: educación, ciudadanía, participación, solidaridad y derechos. Algunas ideas sugieren cambios en el modo habitual de vivir socialmente e incitan a acciones como: aplicar la Ética del servicio en los trabajos de la Administración pública; delinear un decálogo de ética pública; promover y asumir el

compromiso por lograr la cohesión social en la marco de la diversidad y respetando las diferencias; construir una comunidad de comunidades; plantar tres pilares para sostener la sociedad como son, la universalidad, la identidad y la tolerancia; potenciar el principio de identidad diferenciada como cauce de autoafirmación y de corresponsabilidad social; profundizar en los principios de formación del voluntariado, a saber, justicia, libertad, servicio social, compromiso, esfuerzo, generosidad, altruismo y participación democrática; fundamentar los derechos humanos universales en una realidad antropológica, individual, social y trascendente de orden superior; asistir a los demás de un modo creativo. Además se insiste en las razones por las que se requiere una formación continua de la ciudadanía e incluso se describe el perfil del posible formador de ciudadanía. El sentido de la ciudadanía, una ciudadanía social, paritaria, intercultural y ecológica, descansa en la verdad de la dignidad de la persona.

En síntesis, este libro sirve para aquellas personas interesadas en profundizar en el tema de la formación de la ciudadanía más allá de los tópicos habituales en los espacios de opinión pública. Especialmente interesa a educadores tanto del ámbito formal como el no formal, así como a aquellos profesionales que directamente en su campo laboral promueven, sostienen, y repercuten en el ejercicio de la ciudadanía. El recurso a fuentes diversas: Antropología, Medicina, Derecho, Política, Historia, Ética, Filosofía, y Demografía, enriquecen la argumentación que constituye una

oportunidad de vislumbrar desde una perspectiva global y a la vez concreta, la formación para la ciudadanía y el papel de la sociedad en este reto.■

AURORA BERNAL MARTÍNEZ DE SORIA

Rc014

Educar para la ciudadanía: los valores del ocio y el tiempo libre

M^º Jesús Buitrago Rubira y Carmen Pereira Domínguez
Ediciones Aljibe, Málaga, 2007, 273 pp.

Una de las características de las sociedades avanzadas es el aumento del tiempo libre para poder dedicarlo al ocio.

El desarrollo tecnológico, la semana laboral más reducida, las jubilaciones anticipadas, la mayor expectativa de vida y otros factores han favorecido que se tenga mayor cantidad de tiempo libre en la actual sociedad del bienestar.

Algunas personas son conscientes de cómo pueden emplear este tiempo de asueto para que sea realmente positivo para su desarrollo humano, pero son una minoría selecta, que ha meditado sobre este aspecto, o ha sido educada desde pronto para tener un ocio de calidad. La gran mayoría se limita a dejarse llevar.

El ocio debe ser empleado de un modo enriquecedor para la persona, desde su más tierna infancia

hasta la vejez. Sin embargo, los reclamos de una sociedad proclive al hedonismo y a la falta de esfuerzo y voluntad, dificultan la consecución de este ocio que persigue la mejora integral de las personas.

A menudo se culpabiliza a los jóvenes de tener un ocio inadecuado, exento de perspectivas, alienante, que en no pocas ocasiones es deshumanizador, y, sin embargo, raras veces, quienes lo hacen, se preocupan por el origen de esto. Es indudable que también la forma de emplear el tiempo de ocio se aprende y que los agentes educativos son relevantes a la hora de mejorar el aprendizaje del mismo. De ahí la importancia de concienciar a todas las personas implicadas en el proceso educativo para que aporten su experiencia teórica o práctica con el fin de facilitar el logro de un ocio de calidad desde la infancia.

Si bien es cierto que esa necesidad ha ido creciendo a medida que se incide más en la educación en valores, no es menos cierto que las fuerzas que se le oponen lo hacen con grandes medios a su alcance. La publicidad, la búsqueda de un ocio que lleve al consumo, el poder de los medios de comunicación, la pasividad, inercia o el desconocimiento de las familias acerca de este tema, dificultan que se pueda conseguir un tiempo libre que mejore a la persona y sea capaz de dar lo mejor de sí misma.

Aunque hay educadores empeñados en revertir esta situación, su labor no es ciertamente sencilla, pues a menudo no han tenido la preparación pedagógica suficiente, o no cuentan con los medios ni los tiempos apropiados para desarrollar una intervención eficaz en este campo.

RECENSIONES

EDUCAR PARA LA
CIUDADANÍA: LOS VALORES
DEL OCIO Y EL TIEMPO
LIBRE

Las profesoras que han escrito el libro que reseñamos llevan años dedicadas al fomento de la educación en valores, y este escrito es el resultado de su empeño por contribuir a mejorar el tiempo de ocio de la gente joven –sin que las propuestas hechas en la obra se circunscriban sólo a esta etapa de la vida–, poniendo en manos de los educadores un material que pretende responder a las necesidades que señalamos.

El libro *Educación para la ciudadanía: los valores del ocio y el tiempo libre* pretende ayudar –a profesores, monitores del ámbito de la animación sociocultural, educadores y familias especialmente– a la reflexión sobre un mejor empleo del tiempo de recreo en la juventud.

Un aspecto destacable de esta obra es la variedad de actividades que se proponen, pensada para gente joven, así como la introducción teórica, que también es interesante para que los adultos se cuestionen sobre la calidad de su ocio.

La obra está compuesta de un estudio teórico inicial en cada uno de los capítulos y una serie de propuestas pedagógicas para llevar a la práctica. En ellas se conjuga una variadísima gama de actividades: desde las más sencillas como la observación o la recogida de datos a otras en las que hay que emplear la inducción o la deducción; unas requieren la coordinación del trabajo en equipo y otras se proponen para trabajar de forma individual; en ocasiones se solicita la ayuda de las familias para llevarlas a cabo, con el fin de involucrarlas en la labor de la escuela; ciertos ejercicios precisan el uso de las nuevas tecnologías, y otras, simplemente, lápiz y papel. Además, el hecho de que sean

muy variadas y se propongan un considerable número de ellas en cada capítulo, facilita la labor del educador eligiendo las más adecuadas para trabajar los objetivos pedagógicos que se plantea conseguir con su alumnado.

Dichas actividades han sido contrastadas en su mayoría en la tarea docente de las autoras con óptimos resultados, por lo que su viabilidad está contrastada.

Los temas que se abordan a lo largo de la obra se contemplan desde la educación en valores como la responsabilidad, el compañerismo, la solidaridad, el optimismo, la generosidad, tanto por el enfoque dado a los aspectos que se tratan como por el tipo de actividades propuestas.

Se aborda el tiempo libre de los jóvenes mediante un ocio creativo y recreativo. Las autoras son conscientes de la capacidad de brindarles otras alternativas para emplear el tiempo libre, pues ello contribuirá a erradicar el ocio consumista y a la mejora de la sociedad; una sociedad democrática donde se promuevan los valores y la convivencia pacífica.

El libro está constituido de bloques temáticos como los medios audiovisuales, la lectura, las fiestas, los deportes, las aficiones, la naturaleza, la gastronomía, los juegos... hasta completar los veinte capítulos que conforman esta publicación. Resulta interesante resaltar la importancia que en la obra se concede al cine y a la literatura como medios para educar en los valores propuestos. Ambas autoras consideran que tanto uno como otra tienen unas extraordinarias potencialidades para acercarse al alumnado a

la hora de abordar ciertos temas y llevan largo tiempo empleándolos con asiduidad en su labor educativa con los jóvenes.

Además de la bibliografía y webgrafía seleccionada sobre el tema, el libro culmina con un interesante apéndice para desarrollar la técnica de intervención pedagógica del cine-fórum, fruto de las múltiples experiencias desarrolladas al respecto sustentadas sobre la práctica pedagógica de años, por dichas autoras, tanto en el Bachillerato como en la Universidad.

En definitiva, un libro necesario y útil, por su temática actual y su aplicación práctica.■

M^ª LUISA ALONSO ESCONTELA

Rd014

Nosotros, los profesores. Breve ensayo sobre la tarea docente

María García Amilburu
 UNED, Madrid, 2007, 164 pp.

Como señala la autora del libro, esta obra es fruto de su larga trayectoria docente en distintos niveles de nuestro sistema educativo. Está escrita pensando especialmente en quienes consideran que dedicarse a la educación significa mucho más que tener un empleo. Su objetivo principal es promover la reflexión que todo docente debería realizar sobre su propia tarea para

mejorarla día a día. Cuando se desarrolla la tarea docente sin dedicar un tiempo a la reflexión, lo normal es que el profesor se esté moviendo sin un norte definido, olvidando, en definitiva, el *por qué y para qué* de su quehacer profesional. No se trata de un texto sobre cómo enseñar, ya que existen muchas obras, sin duda muy útiles, sobre cómo desarrollar de la mejor forma, eficaz y eficiente, la práctica docente. Ahora bien, en la mayoría de ellas se omite la referencia a uno de los factores más importantes en toda tarea formativa: el estilo único de comunicarse del profesor con sus alumnos y su personalidad. El saber convertir la enseñanza en educación.

Con esta constante, a lo largo de sus diez capítulos, escritos de forma clara y sistemática, se abordan tres cuestiones esenciales que conforman las coordenadas del trabajo de todo profesor: qué es la educación, la persona del docente y la práctica concreta de esta tarea.

En los cuatro primeros capítulos se desarrollan temas básicos de la tarea de educar, tales como la necesidad de forjarse una idea del ser humano que ilumine el desarrollo educativo; la naturaleza propia de este proceso; diferentes maneras de entender la educación, etc., tratadas todas ellas desde el punto de vista propio de la Antropología y la Filosofía de la Educación. Una de estas cuestiones, que destacamos por su especial relevancia para los docentes, es el análisis de los diversos modos en que los profesores pueden asumir subjetivamente su trabajo: como si se tratase de un *empleo* como cualquier otro, como si fuera una *vocación*, o si constituyese

un *modo de vida*, en el sentido de una forma global de entender la propia existencia, ya que significa adquirir un compromiso personal con un trabajo que posee una dignidad y unas responsabilidades peculiares, al dirigirse al descubrimiento de la verdad y su transmisión, junto con el esfuerzo por la mejora propia y la de los demás. Asimismo, cobra especial interés en esta época el contenido del epígrafe dedicado al estudio de los derechos y deberes de los padres, los profesores y el Estado en el ámbito educativo, contexto en el que es necesario integrar el trabajo de todos estos agentes en una síntesis armónica necesaria para el logro de la educación. Pero que, a la vez, debe clarificarse los deberes de cada uno, junto con sus derechos.

Los siguientes capítulos se ocupan de la práctica educativa: la consideración del tipo de actividad *humana* que constituye la enseñanza; su dimensión específicamente moral, y su orientación primaria a promover el aprendizaje de los alumnos.

Por último, se presentan cuestiones prácticas relativas a la preparación remota y próxima para dar una clase, y la reflexión sobre su propio modo de ejercer la docencia.

Todas estas propuestas sobre el *saber pedagógico*, el conocimiento de y sobre la educación, que todo docente debe poseer, pertenece a un saber de tipo práctico. Es decir, se configura como un *saber hacer*, pues la relación con el docente con la realidad tiene como fin *hacer el bien, obrar bien*, que es precisamente aquello en lo que consiste *la verdad de la acción*. A veces se cuestiona la necesidad que los profesores tienen de teorizar, de reflexionar sobre la

naturaleza y elementos esenciales de su actividad, ya que se ha dado a entender que lo más relevante para su actividad es el conocimiento práctico. Este puede ser uno de los motivos por los que en muchos ambientes pedagógicos la formación de los profesionales de la enseñanza se centre casi exclusivamente en cuestiones metodológicas, sin ninguna fundamentación y reflexión teórica, aportando una visión simplista del conocimiento práctico de la educación. Cuando todo profesor debe estar preparado para educar más allá de los límites concretos de su materia y de su aula. En definitiva, porque esta reflexión sobre su propia actividad es la que le va a ayudar a formular juicios prudentes en relación con las distintas ideas y situaciones que debe afrontar y es la que va a sustentar el *qué, por qué y para qué* de toda su tarea educativa. Un buen profesional es el que está capacitado para la formulación explícita de los principios implicados en la ejecución de su actividad, y esto únicamente puede llevarse a cabo tras haber reflexionado sobre ella. Como resulta lógico, las respuestas a todos estos interrogantes no son algo fijo, ni están cerradas, porque el sentido de la propia tarea nunca está dado de forma definitiva, sino que *va adquiriendo sentido al hacerse*.

Se trata, en definitiva, de un ensayo optimista, escrito con un lenguaje directo y profundo a un tiempo, redactado pensando en *Nosotros, los profesores* y en quienes se preparan para serlo. Particularmente para aquellos que –sin ignorar los problemas que el ejercicio diario de esta profesión lleva consigo en la actualidad– piensan que vale la pena

dedicarse a la docencia porque es una labor insustituible, y procuran trabajar con ilusión y sentido de responsabilidad, por la especial trascendencia –personal y social– que tiene este trabajo. Y, por ello, están dispuestos a rectificar y a mantener siempre viva la disposición de aprender de sus propias experiencias, de las de sus colegas y de sus alumnos.■

MARTA RUIZ CORBELLA

Re014

De profesor a profesor. Diálogo sobre la educación universitaria

María de las Mercedes Rovira
Facultad de Humanidades, Universidad
de Montevideo, 2007, 139 pp.

La autora es profesora de Antropología y Ética en la Universidad de Montevideo y Decana de la Facultad de Humanidades de la misma Universidad.

El libro, que está prologado por el profesor José Luis García Garrido, es un ensayo sobre el talante del profesor universitario. Se completa con un Apéndice que recoge una selección de textos sobre la Universidad, con los que se invita al lector a repensar qué es y qué no es la institución universitaria.

La autora nos transmite un conjunto de interesantes y sugestivas reflexiones críticas sobre el quehacer y las actitudes del profesor universitario que proceden del hábito reflexi-

vo sobre su propio trabajo. En la literatura pedagógica actual hay unanimidad en considerar que el factor más decisivo en la formación permanente del profesor es la reflexión crítica diaria sobre su propia práctica docente y orientadora, con la intención de mejorarla. García Garrido sostiene en el prólogo que el acierto principal del libro es partir de la convicción de que en la vida académica es fundamental la reflexión. Añade que esa actitud es especialmente necesaria hoy debido a que la cambiante sociedad en la que vivimos nos incita continuamente a la premura, a ejecutar nuestras tareas diarias de modo apresurado. Y denuncia que esa actitud tan perniciosa está entrando en el ámbito universitario.

La autora ha querido y sabido compartir su reflexión con la de sus colegas, abriéndose al diálogo con ellos. El título, “De profesor a profesor”, expresa muy bien su propósito de comunicar con sencillez y humildad sus experiencias a otros profesores, a quienes invita a hacer lo mismo. Comunica lo que hace no tanto para enseñar a otros como para aprender de ellos.

El libro incita a un replanteamiento permanente de cuestiones básicas del trabajo del profesor universitario, para evitar posibles reduccionismos en la forma de entender y realizar ese trabajo. Subraya de forma especial que el profesor universitario no se reduce a investigar y a transmitir saberes, ya que necesita tener una personalidad docente, que es la personalidad que debe primar en él y que está vinculada a la vocación docente, a la pasión por formar a los alumnos, a la capacidad de comunicarse con quie-

RECENSIONES

DE PROFESOR A PROFESOR.
DIÁLOGO SOBRE LA
EDUCACIÓN
UNIVERSITARIA

nes aprenden, al arte de enseñar bien.

¿A qué tipo de profesor universitario se dirige el libro? La autora precisa en diferentes lugares del mismo, que no se dirige al profesor que busca el éxito inmediato y el brillo personal; tampoco a quien espera recetas de buen hacer. Se dirige al profesor preocupado por ser mejor profesor, y que, por ello, acepta sucesivos desafíos en el aula, sobre todo el de enseñar mejor y el de formar personas íntegras. Quiere dialogar con el profesor que se siente insatisfecho con los resultados obtenidos.

Entre las muchas reflexiones sobre el profesor universitario que se encuentran a lo largo del libro cabe destacar las siguientes:

-Actitud positiva del profesor hacia el saber: deseo de saber, apertura a seguir aprendiendo, incluso de sus alumnos. Estudiar y seguir estudiando para acompañar a los alumnos en su investigación y responder bien a las preguntas que le formulan cada día. Contagiar a los alumnos su deseo de saber y provocar en ellos la curiosidad intelectual. Despertar en los alumnos saberes pensados, y no saberes sin pensamiento.

-Fomentar buenos hábitos de trabajo intelectual: apertura hacia lo nuevo. Madurar las ideas mediante el estudio. Ejemplo del profesor en saber su saber en profundidad, callando en su objeto de estudio hasta dominarlo y tomar postura basada en una opinión fundada.

-Participar en la apertura de la universidad a la sociedad. Esa sociedad reclama de la universidad un servicio renovado y unos buenos profesionales. El profesor debe estimular

a los universitarios a que enfrenten los cambios y problemas sociales y aporten soluciones válidas desde su investigación y estudio profundo de los problemas.

-Coherencia de vida: no olvidar que existe una estrecha conexión entre la profesión docente y la vida privada. Esto supone cuidar mucho la unidad de vida y la ejemplaridad de la conducta.

-Ser integrador: hacer fácil la unión entre alumnos de personalidad muy diferente, encontrando puntos de interés mutuo y suscitando grupos de estudio. Sobre esa base se podrá intentar la integración de los alumnos en la universidad, fomentando que hagan vida universitaria (sin limitarse a acudir a clase y estar en el aula).

-Ser un profesor que exige y guía a sus alumnos, pero, a la vez, dejándoles hacer: la doctora Rovira confiesa en el Epílogo del libro que aprendió esa actitud del profesor que le dirigió su tesis de Máster, D. Emilio Redondo, a quien siempre admiró mucho por su forma de trabajar: "Su rigor inicial en la búsqueda de las fuentes bibliográficas me causaba un temible respeto. Ahora bien, cuando comprobó que yo había agotado todos los medios en esa pesquisa y quedaba a salvo la seriedad en la metodología, tuve la primera sorpresa: me facilitó el acceso a todos sus escritos, apuntes y borradores. No he vuelto a ver otros borradores como los suyos: nítidas correcciones, aclaraciones precisas, citas completas, prolijas, perfectas. Con la mirada puesta en el que venía detrás, era patente su fino espíritu de servicio" (pp. 91-92).

El profesor universitario que lea es-

te ensayo encontrará en él, entre otras cosas, lo siguiente:

-Recursos de tipo socrático que provocan el deseo de seguir aprendiendo.

-Un valioso instrumento para la autorreflexión crítica sobre su trabajo, junto con pautas para el cambio.

-Pistas valiosas para redescubrir la identidad del profesor universitario, presentada sin reduccionismos.

-Invitación continua a la apertura y diálogo con los colegas.

La autora no aspiraba a decir nada nuevo, pero lo dice. Por ejemplo, cómo afrontar desde el trabajo universitario el hecho actual de vivir en la sociedad del conocimiento y del cambio acelerado. O cómo plantear hoy la relación entre el maestro y el discípulo. O cómo entrar en diálogo con otros colegas en un mundo tan individualista como suele ser el universitario.

Es posible que las cosas nuevas que menciona la doctora Rovira no sean muchas, pero sí lo son las cosas ya conocidas que están muy olvidadas, y que suelen ser las esenciales para entender la universidad y para centrar el trabajo del profesor universitario. ■

GERARDO CASTILLO CEBALLOS

Rf014

Ilusiones y miedos de los niños ante el futuro

Charo Repáraz y Concepción Naval
Institución Futuro, 2007, 43 pp.

Las autoras del libro *Ilusiones de los niños ante el futuro* nos muestran el interés de los niños en materias como: la preocupación que sienten sobre el futuro de su comunidad y del planeta, su opinión sobre el papel que pueden jugar como ciudadanos activos en el futuro y sus creencias sobre qué les deparará el futuro. Este estudio contribuye al conocimiento sobre el pensamiento de los niños, permite acceder a sus esperanzas y miedos sobre su futuro personal, el futuro local y el futuro mundial y ayuda a descubrir su visión sobre materias fundamentales y sobre acciones para el cambio.

Los niños opinan acerca de su vida personal, su ciudad y el mundo. Este estudio español se engloba en una investigación de carácter internacional que se está llevando a cabo en nueve países del mundo: Pakistán, Kirgizstan, Ucrania, España, Suecia, Reino Unido, Canadá, Sudáfrica y Gambia. A su vez, dicha investigación es la continuación de un estudio iniciado en 1994 por Cathie Holden, de la Universidad de Exeter. Una década más tarde se ha querido retomar el estudio, no sólo en el Reino Unido sino en ocho países más, con el objeto de llevar a cabo un análisis comparati-

175 ESE N°14 2008

RECENSIONES

ILUSIONES Y MIEDOS DE
LOS NIÑOS ANTE EL
FUTURO

vo de carácter internacional, ya que muchos países europeos se preocupan por cómo educar a sus niños para que puedan afrontar los retos del siglo XXI, entre los que se incluyen los conflictos globales, la inmigración internacional y las preocupaciones medioambientales; sin embargo, poco se sabe sobre el interés de los propios niños en estas materias. Concepción Naval, académica de la Universidad de Navarra, es la coordinadora en España.

Para mostrarnos estas inquietudes, las investigadoras han realizado su estudio sobre la base de encuestas con 27 preguntas, a escolares de 10-11 años (5º de Educación Primaria), de 5 colegios de la ciudad de Pamplona en Navarra. El tamaño de la muestra es de 150 escolares (86 niños y 64 niñas) los cuales también participaron en *focus-group* para profundizar en sus respuestas personales al cuestionario.

Todos los seres humanos tenemos ilusiones, temores y deseos frente al futuro. Los niños nos hacen saber que ellos también tienen algo que decir al respecto. Aunque nos parezca que el individualismo domina el desempeño humano, nos encontramos que los niños del estudio, en sus deseos más importantes para el futuro en su vida personal, destacan las relaciones humanas en primer lugar y luego las aspiraciones profesionales.

Se puede apreciar su sensibilidad frente al entorno natural de su ciudad y a la pobreza existente. Sin embargo, el tráfico y los medios de transporte no les preocupan en demasía. Proyectan estos deseos a un futuro en el que desaparezca la pobreza en el mundo y la comunidad se relacione.

También presentan temores sobre el futuro de su vida. En este sistema vital donde el éxito profesional y personal está sobrevalorado, ellos no están ajenos a este tópico y les preocupa principalmente no alcanzar el éxito esperado y no encontrar trabajo.

Temen que en su ciudad haya violencia y crimen, así como otras cuestiones del entorno y sociales. La guerra es uno de los principales temores para el mundo, seguida de la pobreza y los desastres naturales. La salud a nivel mundial no reviste temor para ellos.

Las autoras del libro nos muestran que los niños, a pesar de tener ciertos temores, no dejan de ser optimistas respecto a su vida en el futuro, y así, sueñan con que su ciudad será menos o igual de violenta, que habrá menos racismo y pobreza, que la gente será más sana y que los problemas medioambientales disminuirán. Sin embargo, al consultarles respecto al mundo, piensan que habrá más prejuicios, más racismo, los problemas ambientales aumentarán y que la población mundial vivirá una vida más sana. Ninguno de los niños de esta investigación está implicado en alguna organización local o nacional comprometida en promover un mundo mejor, pero sí piensan que pueden hacer algo para contribuir a conseguir un mundo mejor. Al pedirles que pongan tres ejemplos de cosas que hacen normalmente y que sirven para mejorar su ciudad y el medio, responden a acciones referentes al medioambiente y participación en actividades y campañas. Destacan lo aprendido en el Colegio sobre temas mundiales.

Es importante lo que transmitimos a nuestros niños en forma consciente y voluntaria, pero quizás sea más importante lo que les transmitimos inconscientemente; esto es, pesan más los hechos que las palabras.

Este estudio nos muestra la realidad que ven y proyectan los niños que serán los actores principales del futuro. Sugiere implicaciones para todos los involucrados en la educación, pues los resultados demuestran la necesidad de un currículo que responda a las preocupaciones de los niños y les proporcione información precisa para aclarar las ideas erróneas que puedan tener. Hay que destacar que en algunos temas hay diferencias en los deseos, temores y futuro de niños y niñas, manifestándose una vez más la complementariedad de la visión femenina y masculina que aporta la riqueza del ser humano. Diferentes en la igualdad y juntos en la diferencia. ■

MYRIAM REYES CATALÁN

Rg014

Las familias y la educación en valores democráticos

Maria Rosa Buxarrais y María del Pilar Zeledón (Coords.)
Claret, Barcelona, 2007, 251 pp.

Nuestra sociedad se caracteriza por un alto nivel de complejidad producido por cambios sociales y tecnológicos que dificultan la convivencia entre personas, culturas y generaciones. Estos cambios se reflejan en la familia, que más que nunca necesita adaptarse a las nuevas condiciones que la sociedad presenta. Hay quienes afirman que, a pesar de los cambios que se están produciendo, la familia sigue siendo la misma de siempre. Por otro lado muchos autores ponen el eje en las nuevas y plurales formas de considerar la institución familiar hasta distinguir nuevos modelos de familia. Sin embargo todos coinciden en afirmar el papel fundamental que hoy, como siempre, la familia desempeña en la transmisión de valores democráticos, reconociendo a la vez la falta de referentes y criterios estables que permitan a padres y madres tener una orientación clara a la hora de educar.

El libro de M. R. Buxarrais y M. P. Zeledón recoge interesantes aportaciones que tienen como objeto el estudio la familia como transmisora de valores democráticos. Se considera también que el difícil reto de educar en o para una participación social activa y comprometida no

177 ESE N°14 2008

RECENSIONES
LAS FAMILIAS Y LA
EDUCACIÓN EN VALORES
DEMOCRÁTICOS

corresponde sólo a la familia sino que debe de ser compartido con otras instituciones como la escuela, la comunidad y la sociedad.

El texto consta de dos partes. En la primera se analiza la familia desde el punto de vista de su origen, concepto e historia, sin dejar aparte la actualidad en la que se relatan los nuevos modelos de familia y la familia ante la sociedad de la información y de la diversidad.

J. Palacio González abre esta primera parte considerando el origen y el concepto de familia, que se revela desde su comienzo como una forma de organización natural de la sociedad. Lo que la modernidad ha traído “no es la desaparición de la así llamada familia tradicional sino la posibilidad y el reconocimiento de otras formas de organización familiar (p. 31)”.

Carmen Valdivia Sánchez profundiza en el tema muy actual de los nuevos modelos de familia, comparándolos con el pasado. Su relato no sólo se limita a un mero elenco, sino que en cada modelo se acentúan las características y dificultades que conlleva.

C. Vilanou Torrano hace una interesante consideración sobre la familia enmarcándola en el contexto de la historia de Occidente. Se reconoce la familia como un universal cultural, en el que hay dos aspectos que se implican recíprocamente determinando su génesis y evolución: las relaciones de parentesco y las relaciones económicas. A través de esta interpretación, se recorren los principales momentos históricos que han cambiado el equilibrio entre los aspectos citados.

En el último apartado de la primera parte, A. Gimeno Collado sitúa la

familia en el contexto de la sociedad de la información y de la diversidad. La autora destaca tres categorías para enmarcar la diferencia en el seno de la familia: diferencias en el ciclo de vida familiar, en la composición de la familia y en el estilo de vida. A continuación reflexiona sobre las dificultades que puede aportar la diversidad en la composición de la familia. Se concluye reafirmando el valor de la familia como “el entorno próximo más adecuado para el desarrollo humano (p. 124)”.

En la segunda parte del texto se considera la familia como transmisora de valores democráticos y más concretamente se exponen iniciativas para el logro de este reto.

En el primer capítulo M. González Tornaría empieza por un análisis de la relación padres-hijos y de la influencia en la educación de los valores democráticos tanto en la vida cotidiana como a lo largo del ciclo de vida familiar. A continuación se considera la importancia de impartir cursos de formación de padres para la consolidación de valores democráticos en el interior de la familia; cursos que deben de ser orientados por las tres éticas de la responsabilidad, del compromiso y de la comunicación para instaurar un clima democrático.

En el segundo capítulo, M. R. Buxarrais y M. P. Zeledón centran su reflexión sobre las razones para educar en valores democráticos desde el entorno familiar. Las autoras reconocen en la familia el punto de partida y de llegada para lograr una realización personal y social. Su función principal consiste en la socialización de los hijos dentro de un sistema de valores. Se acaba el

capítulo proponiendo una reconstrucción de las éticas y un decálogo para educar en valores.

En el tercer capítulo, Buxarrais y Zeledón tratan el tema de la cultura familiar y las políticas familiares. El análisis de la cultura familiar en España revela que la familia sigue siendo el valor más importante. Sucesivamente se examinan las políticas familiares, imprescindibles para que todas las familias puedan beneficiarse.

En el cuarto capítulo, Vila nos acerca al tema de la relación entre familia, escuela y comunidad para la formación de valores y actitudes democráticas. La autora propone una visión en la que todos los agentes educativos colaboren para definir las finalidades de la educación y las obligaciones de cada uno para lograrlas. Se impulsa una perspectiva que tenga en cuenta el *me-sosistema*, es decir, la implementación de “las interrelaciones de dos o más microsistemas en los que una persona participa activamente (p. 209)”.

Andrés Orizo concluye la publicación presentando los resultados de la Encuesta Europea de Valores, en la que la familia resulta nuevamente el valor final que menos se resiente con la actual crisis. Entre los valores democráticos se considera fundamental la *verdad*, entendida como transparencia y sinceridad. Mención aparte merece la educación en la igualdad y más concretamente la relación entre los sexos y el papel de la mujer. Se registra una mayor igualdad en el trabajo y un descrédito de la visión del papel de ama de casa. Se acaba con una interesante reflexión sobre las contradicciones que demuestran los resul-

tados de la encuesta, ya que “se considera bien una cosa pero puede elegirse otra distinta (p. 242)”. El riesgo es aceptar un relativismo moral desaforado en el que todo es justo y todos tienen derecho.■

MARIA GRAZIA GUALANDI

Rh014

La educación del carácter

María Hernández-Sampelayo Matos
EIUNSA, Madrid, 151 pp.

En esta ocasión la profesora María Hernández-Sampelayo nos presenta un libro que toca un tema actual en pleno debate: la educación del carácter. Vale una aclaración, esbozada por la misma autora: el concepto de “educación del carácter” es homologable con lo que en nuestra tradición conocemos como educación en virtudes o en valores. Incluso, haciendo referencia a la coyuntura educativa que nos toca vivir, bien podría encuadrarse en lo que debería ser la educación para la ciudadanía. En los Estados Unidos, por una circunstancia histórica que tiene que ver con el uso ambiguo del término “educación en valores”, desde hace tiempo se prefiere hablar de “educación del carácter”. Término este difícil de definir de forma exacta ante las variadas formas de ser abordado por las ciencias sociales y las corrientes de pensamiento que la autora refleja tal como se presentan en la actualidad.

Sin embargo la distinción no es sólo de orden semántico o coyuntural. Podría decirse que es la excusa perfecta para que Hernández-Sampelayo nos muestre un acercamiento un tanto diferente al que estamos acostumbrados. Un desafío para mirar la universalidad del intento de educar positivamente las actitudes de los alumnos (tal como lo señala Concepción Naval en el prólogo). En ese sentido el libro es prolífico en citas y referencias detalladas de diferentes experiencias norteamericanas. Un trabajo exhaustivo que bien puede servir de punto de partida inicial para que cada uno desarrolle un juicio propio acerca de las propuestas mostradas y que usualmente no están difundidas en nuestro mercado editorial.

La autora nos presenta un repaso histórico de los programas de educación del carácter en los Estados Unidos. Destaca la muy interesante labor que desarrolla la distinción Cinta Azul (Blue Ribbon): una motivación concreta de alcance nacional que año a año premia lo que hoy llamaríamos “mejores prácticas” en la educación del carácter.

Un acierto a tener en cuenta, ya que permite generar un espacio común en el que todos los que están en esta tarea tienen acceso a lo que a otros les está funcionando.

Con ese derrotero Hernández-Sampelayo nos muestra cómo los diferentes programas abordan el papel de los docentes, de los alumnos, de los padres y, en fin, de toda la comunidad educativa. Otro elemento a tener en cuenta es el interés real y efectivo de diferentes niveles del gobierno. Partiendo de comisiones interdisciplinarias financiadas por el

Estado (y con auténtica pluralidad de ideas), hasta la creación de un fondo por parte del Congreso de la Unión, para promover la educación del carácter a nivel nacional. Incluso entre 1994 y 1998, la misma Casa Blanca organizó congresos con profesionales interesados en el tema, con el convencimiento de que la verdadera democracia se sostiene sólo si la escuela educa personas de bien con claridad en asuntos éticos básicos. El resultado: una gran oferta de programas que compiten en calidad, en innovación, en búsqueda de respuestas positivas de niños y adolescentes. Ciertamente no todos son buenos, pero a juzgar por el elenco que nos presenta la autora, muchos de ellos aportan positivamente a la sociedad.

Si algo hay que reconocer a los esquemas intelectuales y pedagógicos norteamericanos es la simplificación y la búsqueda de la eficacia. Si bien esto es un arma de doble filo que en ocasiones impide esfuerzos de profundización, en otras conduce a síntesis geniales. Este es el caso del Dr. Thomas Lickona, citado recurrentemente por Hernández-Sampelayo.

Lickona resume de manera extraordinaria el proceso de educación del carácter al hablar de tres pasos para lograrlo. Y para cada paso utiliza una palabra clave: cabeza, corazón, mano (head, heart, hand). Técnica-mente él dirá que el niño, para comprender los valores y vivirlos como virtudes, debe tener un “conocimiento ético” (moral knowing), un “sentimiento ético” (moral feeling) y una “acción ética” (moral acting). Y además dice que se debe dar en ese orden. De tal modo que primero el niño o el adolescente

“sabe” cómo son las cosas, “conoce” la calificación moral de la acción a la que se enfoca, luego desarrolla unos sentimientos positivos, se identifica con esa acción moralmente buena y finalmente la lleva a cabo. De este modo no se trata simplemente de saber, sino que hay que encontrar un punto en que el alumno tenga una actitud positiva sobre los valores y quiera de verdad vivirlos. Finalmente, nada de eso serviría si no lo aplicara en la práctica. Un arco completo que tiene como objetivo el nacimiento de la virtud a partir de valores claros. Hernández-Sampelayo lo resume de la siguiente manera: “La educación del carácter consiste en el desarrollo de los hábitos de la mente, del corazón y de la actuación que capacitan a la persona para desarrollarse plenamente, es decir, usar su tiempo, talento y energía bien, llegar a ser lo mejor que pueda ser. Los hábitos de la cabeza, el corazón y la acción están íntimamente relacionados entre sí” (p. 38). Se trata de un sugerente camino que la autora ve nacer desde hace unos seis o siete años en el contexto educativo español. Precisamente por esa razón se vuelca, al final de su libro, a una indagación empírica como para esbozar un “estado de la cuestión”. Iniciativa destacable en la medida en que sus alumnos de Sociología de la Educación se involucraron en entrevistas de campo para averiguar qué tanto saben y qué tanto practican los maestros madrileños la educación del carácter. Y el beneficio es doble porque, además de brindarnos testimonios muy sugerentes, la autora ha logrado que 100 futuros profesionales de la educación palpan por sí mis-

mos la urgente necesidad de hacer algo concertado y coherente.

Es cierto que el modelo norteamericano no puede ser exportado sin más a España. Pero el mérito que tiene mostrarnos esta experiencia es hacernos pensar en la urgencia de buscar consensos. La juventud estadounidense no es demasiado diferente de la española. Y en ese sentido, tanto el trasfondo de tecnología educativa como la actitud de los diferentes actores frente al problema, tiene que ser una motivación grande para definir derroteros propios en la resolución de nuestros propios problemas.■

CARLOS BELTRAMO ALVAREZ